

HOMILÍA IV DOMINGO ORDINARIO – 2012

CICLO “B”

1.- Las Lecturas

*** Libro del Deuteronomio 18,15-20:** Moisés anuncia de parte de Dios a su pueblo la llegada de un profeta en cuya boca pondrá el Señor sus palabras.

*** Salmo responsorial 94:** ¡Ojalá escuchéis la voz del Señor; no endurezcáis vuestro corazón! Hagamos realidad en nosotros este ruego del salmista.

*** Primera Carta de san Pablo a los corintios 7,32-35:** La soltera se ocupa de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos. Libres de las preocupaciones por las cosas materiales, consagremos nuestra persona al Señor.

*** Evangelio según san Marcos 1,21-28:** Jesús enseñaba con autoridad y poseía el poder de hacer milagros acreditando así su palabra. Nos pide que, junto con la palabra que decimos, ofrezcamos signos que avalen y acrediten la palabra que proclamamos.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Por el bautismo hemos sido hechos profetas de Dios

Con gozo y gratitud recordemos que por el sacramento del bautismo hemos sido incorporados al Pueblo santo de Dios que es un pueblo de profetas, de sacerdotes y de reyes.

¿Soy consciente de ser miembro de un pueblo profético?

¿Agradezco al Señor que me haya dado esta gracia?

2.2.- ¿Quién es el profeta?

El profeta es aquel que habla en representación y en lugar de otro. Por tanto no transmite sus propias palabras, ni sus opiniones por importantes que sean o nos parezcan que sean.

El profeta es aquel que transmite las palabras que ha recibido del Señor a través de la Iglesia para ofrecerlas después a los demás.

El profeta es aquel que medita en su corazón las palabras que ha recibido antes de proclamarlas y transmitir las a los demás por medio de su palabra y del testimonio de su vida. Ha de ser como la Virgen María que “guardaba las palabras de su Hijo en el corazón y las meditaba”.

El profeta ha de ser una persona enteramente libre ya que sólo así podría anunciar con claridad la Palabra de Dios a todos. Quien está vendido, atado, subyugado... al poder, al dinero, a la imagen...no podrá anunciar la Palabra de Dios con autenticidad y con verdad....El ser humano libre tiene el corazón indiviso por amor a Jesucristo y al Reino de Dios.

El profeta es aquel que ha de ser fiel a la palabra que anuncia y ha de perseverar así, incluso si por esta palabra es perseguido, calumniado, despreciado, entregado a la muerte.¡Dichoso él! Su vida está en las manos de Dios y no se perderá.

2.3.- Las tareas del profeta

Para conocer bien cuáles son las tareas del profeta, nada mejor que acercarnos una vez más a las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia fundamentadas en las Sagradas Escrituras:

* El Concilio Vaticano II enseña a este respecto: “El pueblo santo de Dios participa también del don profético de Cristo, difundiendo su vivo testimonio sobre todo por la vida de fe y de caridad, ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, el fruto de los labios que bendicen su nombre” (LG 12).

Meditemos estas palabras y procuremos hacerlas realidad en nosotros con la ayuda de la gracia divina:

- anunciando a Cristo sobre todo con el testimonio de nuestra vida de fe y de caridad
- alabando a Dios con un corazón y unos labios puros.

* Juan Pablo II, por su parte, siguiendo de cerca las enseñanzas del Concilio Vaticano II, manifiesta que la participación en el oficio profético de Cristo “habilita y compromete a los fieles laicos a acoger con fe el Evangelio y a anunciarlo con la palabra y con las obras, sin vacilar en denunciar el mal con valentía (...) Son igualmente llamados a hacer que resplandezca la novedad y la fuerza del Evangelio en su vida cotidiana, familiar y social, como a expresar, con paciencia y valentía, en medio de las contradicciones de la época presente, su esperanza en la gloria “también a través de las estructuras de la vida secular” (ChFL 14).

En este texto, el Papa nos enseña que realizamos el oficio profético a través de las siguientes acciones:

- Acoger el evangelio con fe y humildad

Si no conocemos al Señor y su Evangelio ¿cómo vamos a anunciarlos? Tengamos en cuenta que “el hombre de nuestro tiempo escucha mejor a los testigos que a los maestros, y si escucha a los maestros

es porque son testigos” (Pablo VI). Hemos de dedicar tiempo suficiente a meditar la Palabra de Dios y a rezar esa misma Palabra. Recordemos las inmensas palabras de san Juan: “Lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la palabra de vida - pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y que se nos manifestó- lo que hemos visto y oído os lo anunciamos...” (I Jn.1,1-3).

- Anunciar el Evangelio con la palabra y las obras

No nos limitemos a hablar del Señor; es necesario testimoniario con nuestras obras, comportamientos...Nuestras obras han de acreditar el mensaje que transmitimos. Del mismo Jesús se dice en el Evangelio que “empezó a hacer y a enseñar”. De este modo no nos quedaremos en simples anunciadores de la palabra.” Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt.5,16). No pongamos la luz debajo de la mesa; no escondamos la luz...La luz ha de iluminar a todos. “¡Ay de mí si no evangelizare” (II Cor 9,16), gritaba san Pablo. No olvidemos que Jesús acreditó su palabra con los milagros y signos que hacía. Así debemos hacer sus discípulos.

- Denunciar el pecado, el mal, la injusticia

Aunque no resulte cómodo ni fácil, hemos de estar dispuestos a denunciar el pecado y la violación de los derechos humanos, así como todo lo que quebranta la dignidad del ser humano. No tengamos miedo ni nos avergoncemos del Señor ante los demás. Si en algún momento hemos de sufrir por denunciar el pecado, no tengamos miedo. Tengamos muy presente en el corazón aquellas hermosas palabras: ¡dichosos nosotros ante los ojos de Dios si sufrimos por el Señor!. “Cuando os lleven a los tribunales por causa mía o por el Evangelio, no os preocupéis por lo que tengáis que decir, el Espíritu Santo os sugerirá lo que debéis decir...”.

- Hacer que resplandezca la novedad y la fuerza del Evangelio en su vida cotidiana, familiar y social.

Hermoso compromiso para todos los que formamos una familia. Una vez más invitamos a los padres a que muestren la novedad y la fuerza del Evangelio en la vida familiar: “Los cónyuges cristianos son para sus hijos los primeros predicadores de la fe y los primeros educadores; los forman con su palabra y con su ejemplo para la vida cristiana y apostólica, les ayudan con mucha prudencia en la elección de su vocación y cultivan con todo esmero la vocación sagrada que quizá han descubierto en ellos” (AA 11).

También llamamos a los cristianos laicos a que hagan presente el Evangelio en la sociedad, en la política, en la economía, en la

cultura.... Finalmente todos debemos manifestar el Evangelio en nuestra vida de cada día.

- Expresar nuestra esperanza en la vida eterna.

En una sociedad que se olvida de la vida eterna, que vive replegada sobre sí misma, que silencia el “Más allá”, un profeta cristiano ha de tener la valentía de hablar con claridad de la resurrección de los muertos y de la Vida Eterna...”La vida de los que en ti creemos no termina, se transforma y al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo...” (Prefacio de difuntos)

A la luz de estos textos y en presencia de Dios debemos hacernos algunas preguntas:

- ¿Ejercito de veras mi misión profética?
- ¿Qué acción profética realizo con más intensidad?
- ¿Cuál de esas acciones silencio con frecuencia?
- ¿Qué dificultades encuentro en la realización de mi misión profética?
- ¿Cómo voy resolviendo estas dificultades?

3.- Participemos en la Eucaristía

Después de escuchar la Palabra de Dios, adentrémonos ahora en el misterio de la Eucaristía, que nos da la fuerza necesaria para ser testigos del Señor en nuestra existencia.

4.- Seréis mis testigos

Hemos contemplado al Señor...Ahora somos enviados al mundo para ser testigos del mismo Señor entre nuestros hermanos, para ser profetas de Dios en el mundo, para transmitir la fe en las catequesis de la parroquia, para hacer que nuestras familias sean comunidades de fe y escuelas de oración y de vida cristiana...

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres, 23 de enero de 2012

Florentino Muñoz Muñoz